

Lesión de Nacimiento: Lo que los Padres Deben Saber y Cómo Actuar

Cuando nace un hijo, todo el foco está en la llegada misma: el llanto, el peso, los primeros segundos de vida. Pero hay un tema que muchos padres descubren después, cuando el cansancio inicial pasa y empiezan a notar que algo no está del todo bien en el movimiento de un brazo o en la forma en que el bebé sostiene la cabeza. Una Lesión de Nacimiento puede pasar desapercibida en el parto y manifestarse días o incluso semanas más tarde. Conocer sus signos, sus causas y, sobre todo, qué hacer cuando aparece, marca la diferencia entre una recuperación temprana y un problema que se arrastra durante años.

¿Qué es exactamente una Lesión de Nacimiento?

El término abarca cualquier daño físico que sufre el recién nacido durante el proceso del parto. No hablamos de malformaciones genéticas ni de condiciones que se desarrollan en el útero, sino de lesiones mecánicas o por compresión que ocurren en el momento del nacimiento. Las más comunes afectan al plexo braquial, un conjunto de nervios que van desde la médula espinal en el cuello hasta el hombro y el brazo. Pero también pueden darse fracturas de clavícula, hematomas en el cuero cabelludo por el uso de fórceps o ventosa, e incluso lesiones en los nervios faciales.

Hay que distinguir entre una [Lesión de Nacimiento](#) leve, que suele resolverse sola en semanas, y una más seria que requiere intervención médica o quirúrgica. La clave está en la evaluación temprana. Los pediatras entrenados saben qué buscar, pero los padres son los primeros en notar asimetrías: un brazo que no se mueve igual que el otro, una cabeza que siempre mira hacia el mismo lado, o un llanto persistente al cambiar de pañal porque duele al mover la cadera.

Los tipos más frecuentes y cómo reconocerlos

Parálisis braquial obstétrica

Es la más conocida y la que más preguntas genera. Ocurre cuando durante el parto se estira el cuello del bebé hacia un lado mientras el hombro queda atrapado detrás del pubis de la madre, una situación llamada distocia de hombros. Los nervios del plexo braquial se estiran o desgarran. Dependiendo de la gravedad, la parálisis puede afectar solo el hombro y el codo (parálisis de Erb-Duchenne) o toda la mano (parálisis total del plexo).

¿Cómo lo nota un padre? Al levantar al bebé, el brazo afectado cuelga flácido, pegado al cuerpo, con el codo extendido y la mano hacia atrás. Al ponerlo boca abajo, no apoya ese

brazo para levantarse. No hay que alarmarse de inmediato: muchos casos se recuperan espontáneamente en los primeros seis meses. Pero si a los tres meses no hay mejoría, se necesita un especialista.

Fractura de clavícula

Es la fractura más común durante el parto, sobre todo en bebés grandes o en partos rápidos donde el hombro choca contra el hueso pélvico. Se oye un chasquido seco, aunque a veces pasa inadvertido. El bebé no mueve el brazo del lado fracturado, pero el dolor es pasajero. En dos o tres semanas, el callo óseo se forma y la clavícula suelda sin necesidad de inmovilización. Los padres notan que al tocar esa zona el bebé se queja, y que el brazo no participa en los movimientos espontáneos.

Lesión del nervio facial

Ocurre por presión del fórceps o del sacro materno contra la cara del bebé. Se manifiesta como una asimetría en el llanto o en la sonrisa: un lado de la boca no se mueve igual, o el ojo no se cierra del todo. Suele desaparecer en semanas sin tratamiento. Pero a veces deja una debilidad permanente que requiere rehabilitación.

Hay un tipo menos conocido que afecta al nervio frénico, causando parálisis del diafragma y dificultad respiratoria. Es raro, pero grave. Cualquier dificultad para respirar o llanto débil debe ser evaluada de inmediato.

Causas y factores de riesgo

No todas las Lesión de Nacimiento se pueden prevenir, pero conocer los factores de riesgo ayuda a estar preparado. Los más relevantes son:

- **Bebé grande** (más de 4 kg): aumenta la probabilidad de distocia de hombros y fractura de clavícula.
- **Parto prolongado o muy rápido**: en ambos extremos, el estrés mecánico sobre el bebé es mayor.
- **Uso de instrumentos**: fórceps o ventosa, especialmente si se aplican con mala técnica.
- **Presentación de nalgas**: la cabeza y los hombros pasan por el canal de parto en una posición que tensiona el cuello.
- **Diabetes gestacional**: predispone a bebés más grandes y a partos complicados.

Es importante aclarar que tener uno o varios de estos factores no significa que vaya a ocurrir una lesión. El obstetra y la matrona evalúan cada caso y toman decisiones en el momento.

Pero si usted o su pareja tienen alguno de estos antecedentes, vale la pena hablarlo antes del parto y preguntar qué medidas se tomarán para minimizar el riesgo.

¿Qué hacer si sospecha una lesión?

El primer paso es no entrar en pánico y observar con calma. Muchos bebés tienen posturas asimétricas que se corrigen solas. Pero si la asimetría persiste, lo correcto es consultar al pediatra. Él o ella hará un examen neurológico básico: buscará el reflejo de Moro (el sobresalto que hace abrir los brazos), el reflejo de prensión y la simetría de los movimientos espontáneos. Si encuentra alguna anomalía, solicitará una evaluación por un neurólogo infantil o un especialista en rehabilitación pediátrica.

La rehabilitación temprana es clave. En los primeros meses, el sistema nervioso del bebé tiene una plasticidad enorme. Con estímulos adecuados, muchas conexiones se restauran. Los tratamientos van desde ejercicios pasivos de movilización articular hasta cirugía reconstructiva en los casos más graves. Lo importante es no esperar: una Lesión de Nacimiento que no se trata a tiempo puede generar contracturas, acortamiento muscular y desviaciones posturales que luego son más difíciles de corregir.

En el hogar, los padres pueden ayudar colocando al bebé en posiciones que favorezcan el movimiento del lado afectado. Por ejemplo, si el brazo izquierdo está débil, al ponerlo boca abajo, girar suavemente la cabeza hacia la izquierda para que intente apoyar ese brazo. O durante el cambio de pañal, mover el brazo afectado en círculos suaves para mantener la movilidad articular. Siempre con suavidad y sin forzar.

El aspecto emocional: no están solos

Recibir el diagnóstico de una Lesión de Nacimiento puede ser abrumador. Muchos padres sienten culpa, piensan que algo hicieron mal o que el parto fue negligente. La realidad es que la mayoría de estas lesiones ocurren a pesar de que el equipo médico actúe correctamente. El cuerpo del bebé y el canal de parto no siempre se alinean de forma perfecta. Es importante buscar apoyo, ya sea en grupos de padres con experiencias similares o con un psicólogo perinatal. El estrés de los padres afecta al bebé, y un entorno tranquilo favorece la recuperación.

También hay que revisar el historial del parto. Si se usó fórceps o ventosa sin indicación clara, o si el parto fue excesivamente largo sin intervención, puede haber negligencia. En ese caso, conviene consultar a un abogado especializado en mala praxis obstétrica. Pero no es lo más común. La mayoría de las veces la lesión es un accidente del proceso natural.

Tratamiento y pronóstico a largo plazo

El pronóstico varía mucho según el tipo y la gravedad de la lesión. En las fracturas de clavícula, la recuperación completa es la norma en pocas semanas. En las parálisis del plexo braquial, el abanico es más amplio: desde una recuperación total sin secuelas hasta una discapacidad permanente del brazo. La cirugía de reparación nerviosa, cuando se hace en los primeros meses, tiene tasas de éxito altas. Pero si se retrasa más allá del año, las posibilidades disminuyen.

La rehabilitación incluye fisioterapia, estimulación eléctrica en algunos casos, y cirugía de transferencia nerviosa cuando los nervios no se regeneran. El seguimiento debe continuar hasta la adolescencia, porque a veces aparecen contracturas tardías o problemas de crecimiento del brazo afectado. Un niño con una Lesión de Nacimiento en el brazo derecho puede tener dificultades para escribir o practicar deportes que requieran ambos brazos, pero con adaptaciones y terapia, la mayoría lleva una vida normal.

En resumen, una Lesión de Nacimiento no es el fin del mundo, pero sí un aviso para actuar con rapidez y con cabeza. La información y la observación temprana son las mejores herramientas de los padres. Si algo no les cuadra en los primeros días, pregunten, insistan, busquen una segunda opinión. El tiempo juega a favor del bebé si se usa bien, y en contra si se deja pasar.